

Yovany Salazar
Estrada
Mg. Sc.*

Docente
Universidad Nacional de Loja
Correo electrónico: ysalazarec2002@yahoo.es

Problemáticas que afectan a los emigrantes internacionales en la novelística ecuatoriana

Problems Affecting International Migrants In The Ecuadorian Novel

RESUMEN

Analiza dos de las principales problemáticas de la emigración internacional de ecuatorianos que afectan a los sujetos que la protagonizan, conforme han sido representadas y recreadas, literariamente, en la novelística ecuatoriana. Con la utilización de una metodología bibliográfica documental se concluye que los protagonistas de las ficciones novelescas estudiadas, por ser tratados como los “otros” en el país de destino y, por ello ser víctimas del racismo, la xenofobia y el maltrato en el trabajo, de manera paulatina van perdiendo la dignidad humana y la autoestima personal, compleja circunstancia que los lleva a la degradación moral, la prostitución, el robo, la utilización de los desechos recogidos en los basureros y a dejarse abusar, explotar y maltratar, sin evidenciar ninguna resistencia, oposición o protesta. Difíciles circunstancias en las que aflora el sentimiento de nostalgia y el recuerdo, por todo lo que dejaron en el Ecuador.

Palabras clave: Autoestima personal, dignidad humana, migración internacional, nostalgia, novela ecuatoriana, recuerdo.

ABSTRACT

It analyzes two of the main problems about international emigration of Ecuadorians that affect to themselves who are the starrers, which have been represented and recreated, literally, in the Ecuadorian novelistic. With the use of a bibliographic and documental methodology it is possible to conclude that they are the starrers of the fiction novelistic studied, by being treated as the “others” in the destination country; and thus become victims of racism, xenophobia and abuse at work, gradually they are losing human dignity and personal self-esteem, complex circumstances that leads to moral degradation, prostitution, theft, the use of the collected waste in landfills and They let themselves being abused, exploited, without evidence of any resistance, opposition or protest. Difficult circumstances in which emerges the sense of homesickness and the memories, for all that they left in Ecuador.

Keywords: Self esteem, human dignity, international migration, homesickness, ecuadorian novel, memories.

YOVANY SALAZAR ESTRADA · Doctor en Ciencias de la Educación (1993) y en Lengua Española y Literatura (2000). Magister en Docencia Universitaria e Investigación Educativa (1998), en Estudios de la Cultura, Mención: Literatura Hispanoamericana (2004) y en Filosofía en un mundo global (2012). Profesor

de la Universidad Nacional de Loja, en áreas de expresión oral y escrita, investigación lingüística y literaria, métodos de análisis literario, crítica literaria y literatura.

Introducción

En el género novelístico, en el Ecuador, el problema de la migración interna ha estado representado y recreado, literariamente, desde los inicios del Siglo XX, conforme lo testimonian cuatro novelas que aluden al tema: *A la Costa* (1904), de Luis Alfredo Martínez (1869-1909); *El éxodo de Yangana* (1949), de Ángel Felicísimo Rojas (1909-2003); *Los hijos* (1962), de Alfonso Cuesta y Cuesta (1912-1991); y *El retorno* (2013), de Aquiles Hernán Jimbo Córdova.

La alusión al fenómeno de la emigración internacional de ecuatorianos, en dirección a Estados Unidos de Norteamérica y otros estados nacionales del Hemisferio Norte, se inicia con *El Muelle* (1933), del multifacético escritor guayaquileño Alfredo Pareja Diezcanseco (1908-1993); *El Inmigrante* (2004), de Gonzalo Mino Pérez (1939); *El sudaca mojado* (s.f.), de Miricio Carrión Miquez; y, *Los hijos de Daisy* (2009), de Gonzalo Ortiz Crespo (1944).

En correspondencia directa con el estrepitoso incremento de la emigración de ecuatorianos hacia España advendrán seis novelas, cuyas tramas narrativas giran, de manera exclusiva, en torno a esta problemática de fondo: *Camas calientes* (2005), del profesor quiteño Jorge Becerra (1944); *La memoria y los adiós* (2006), del escritor cuencano Juan Valdano Mejón (1940); *Trashumantes en busca de otra vida* (2012), del intelectual lojano Stalin Alvear (1942); *La seducción de los sudacas* (2010), del prolífico y laureado narrador, también lojano, Carlos Carrión Figueroa (1944), aún inédita; y, dos de las siete historias (novelas cortas) derivadas de esta voluminosa ficción novelesca, que ya han sido publicadas: *La utopía de Madrid* (2013) y *La mantis religiosa* (2014) (Salazar, 2014, p. 18-19).

En el ensayo analítico que se desarrolla en las páginas subsiguientes sólo se analizan dos de las principales problemáticas que afectan a los sujetos emigrantes que protagonizan la masiva salida de ecuatorianos: la paulatina pérdida de la dignidad humana y la autoestima personal; y, la nostalgia y los recuerdos, como sentimientos recurrentes en la vida de los emigrantes ecuatorianos, mientras permanecen en el país de destino.

Metodología utilizada

En el desarrollo del proceso investigativo se empleó la metodología propia de la investigación bibliográfico documental, recurriendo a dos tipos de fuentes de información: las primarias, que comprenden las novelas



Fotografía: Karla Gonzaga



sobre la emigración internacional de los ecuatorianos; y, secundarias, que incluyen las obras de fundamentación teórico conceptual en torno a la migración y la caracterización del sujeto emigrante, desde una perspectiva pluridisciplinaria.

El proceso analítico se inició con la lectura informativa de las novelas ecuatorianas seleccionadas; en un segundo momento se procedió a la lectura de las fuentes secundarias pertinentes; para, en una tercera fase, realizar una lectura crítica de las ficciones novelescas elegidas y extraer las citas, que se consideran más representativas y pertinentes, para desarrollar el análisis crítico de las problemáticas delimitadas.

Las dos problemáticas analizadas

1. La paulatina pérdida de la dignidad humana y la autoestima personal

Si la realización personal y el autoestima depende de la capacidad que tienen las personas para conocer y construir una relación de reconocimiento con el mundo en que se desenvuelven, con los otros sujetos con los que interactúan y consigo mismo, de esta exigencia se deriva la importancia de que el emigrante sea reconocido como portador de derechos y que tenga, al mismo tiempo, el reconocimiento de sus valores socioculturales, capacidades y potencialidades, las cuales al igual que el resto de personas, lo convierten en un ser humano único e irreplicable sobre la faz del universo.

En lo atinente a la dignidad humana, siguiendo la concepción kantiana, la humanidad misma es una dignidad; porque el ser humano, en tanto ser racional y sensible, no puede ser tratado por ningún otro ser humano como un simple medio sino como un fin en sí mismo. Hecho que lleva a afirmar que en los seres racionales y sensibles, dignidad, moralidad y humanidad no tienen precio (Cfr. Abbagnano, 2008, p. 305). Obviamente que, en el ámbito de la dignidad humana, juegan un importante papel las interacciones sociales que se establezcan; por cuanto la propia identidad personal se conforma a través de las relaciones con los demás, del reconocimiento que ellos nos prodigan, consecuentemente los sentimientos de autovaloración, respeto propio y autoestima, son posibles sólo si se es reconocido positivamente por lo que se es como sujeto individual, integrante de un grupo social más amplio.

Sin embargo, como esta legítima aspiración humana está muy lejos de aproximarse a la vida de los personajes

de las novelas ecuatorianas que tienen como tema central el fenómeno sociológico de la emigración internacional, se asumen las expresiones de Julio de Las Heras Monteiro, para quien los emigrantes ecuatorianos son plenamente conscientes del proceso de cosificación al que, a veces, son sometidos en sus trabajos en España: “La experiencia de cosificación surge en el momento en que el inmigrante se siente rebajado a la condición de objeto; su persona es devaluada hasta tal punto que deja de existir como persona para transformarse en cosa” (La Heras, 2008, p. 225).

Proceso de cosificación, en el cual “el migrante es reducido a la categoría de mercancía y como tal sujeta a las leyes de la oferta y la demanda” (Tello, 1997, p. 123); pues como dice Javier de Lucas, los migrantes: “son tratados de forma meramente instrumental, como objetos (...) intercambiables, superfluos, privados de los más elementales niveles de reconocimiento y respeto” (Lucas, 2012, p. 70, 74). Situación que se da por la lógica perversa del capitalismo, en cuyo proceso de ilimitada acumulación prolifera la precarización laboral, que: “trata de reducir el trabajo a mercancía cuyo coste es preciso abaratar, y al trabajador en objeto intercambiable cuya necesidad de seguridad se convierte en un obstáculo para el beneficio” (Lucas, 2012, p. 70, 79).

Por las razones antes expuestas, no obstante los beneficios económicos que puede traer la emigración para el protagonista y su entorno familiar y comunitario más inmediato, e incluso a nivel macroeconómico, tampoco se pueden olvidar los costos emocionales y muy elevados, por cuanto: “(...) los inmigrantes pagan unos costos psicológicos considerables que serían prácticamente proporcionales a sus grandes beneficios económicos” (Collier, 2013, p. 211-212).

En palabras de los sujetos emigrantes, que dan vida a las historias ficticias de las novelas ecuatorianas analizadas, debido a los continuos maltratos de que son víctimas, sobre todo en los lugares de trabajo, y ante la impotencia para defenderse, huir o alejarse de quienes les causan daño, de manera paulatina van disminuyendo y hasta perdiendo el sentimiento de autoestima personal y de dignidad humana. Autoestima o “Valoración generalmente positiva de sí mismo”, que hay que entenderla como un rasgo de la personalidad en relación con el valor que un individuo atribuye a su persona y es el resultado de la comparación que efectúa el sujeto entre sí mismo y otros individuos significativos para él o de la comparación entre varias imágenes de sí mismo que coexisten en el mismo sujeto; autoestima que se la puede asumir, también, como el auto concepto, la auto imagen



o el conjunto de representaciones que las personas elaboran de sí mismas y que les permiten sentar las bases para construir la identidad personal y diferenciarse de los demás integrantes del grupo familiar, comunitario o social más amplio al que se pertenece (Fernández, 2010, p. 60).

Al perder o disminuir el autoestima, como dice José Hipólito Molina, el personaje protagónico de *La memoria y los adioses* de Juan Valdano Mejón, los emigrantes ecuatorianos se ponen en camino de volverse meros espectros y sombras de sí mismos: “sombras de lo que fuimos, sombras opacas y ambulantes ya que nuestra alma, nuestra vida se quedaron allá, con los hijos, con las esposas, con los padres, con la patria más soñada ahora cuanto más irrecuperable...” (Valdano, 2006, p. 100).

En *Trashumantes en busca de otra vida*, según las expresiones del padre Vicente Vega, quien con fundamento en la experiencia que existe en la pastoral lojana del trabajo que realizan con los emigrantes y sus familiares, entre los ecuatorianos en España se patentizan comportamientos que evidencian ausencia de valores morales en la relación con sus propios compatriotas: “La peor degradación (...) es la de matar sus sentimientos, delatando al amigo si eso le deja un jornal vacante, si así se salva de esa promiscua ratonera, de su olor a semen depositado a gatas, de entrar y salir como los fugitivos, de puntillas y en las madrugadas” (Alvear, 2012, p. 199).

Como consecuencia de que los emigrantes ecuatorianos vayan perdiendo la dignidad humana y el autoestima personal, que sí mantenían en el país de origen, no faltan los llamados chamberos que están al acecho de la basura que arrojan a la calle los habitantes de la capital española, en aquellos barrios ricos, en donde encontraban los muebles que no podían comprar para acondicionar los pisos compartidos y en esa humillante actividad tenían que disputarse los desechos con agresivos ciudadanos provenientes de otras nacionalidades:

Aparte de los ecuatorianos, había dos clases de saqueadores clásicos de un contenedor de basura suculento. Los gitanos de Vacía Mirid, que llevaban furgonetas y hormigueros de niños; de modo que, en un abrir y cerrar de ojos, barrían hasta con lo más inservible” (Carrión, 2010, p. 240).

Lo duro de la vida, dicen los propios emigrantes, los va degradando moralmente hasta que los emigrantes se dejan abusar, sin mayores protestas, se cosifican, se vuelven meros objetos, a expensas de la conciencia y buena voluntad de los ciudadanos nativos del país receptor de la migración, quienes sí tienen garantías para un ejercicio pleno de todos los derechos ciudadanos: “Lo que ocurre,

es que aquí, por la razón que sea, uno empieza a perder defensas, a dejarse abusar como un gil. A envilecerse. A pudrirse en vida, si esto es vida, claro, y sin que tú te des cuenta ni nada, no te digo” (Carrión, 2010, p. 256).

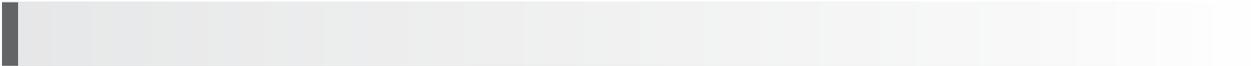
La migración y las múltiples dificultades que de ella vienen, al mismo tiempo sacan a flote la peor dimensión humana de los emigrantes ecuatorianos. Como reconocen los propios personajes de las novelas estudiadas: “Aquí aprendemos a robar, a comer en los comedores de indigentes, a dormir en los albergues, a ponernos ropa usada, a hurgar en los contenedores de basura, a todo. A trabajar de prostis y de maricas. A refugiarte en el alcohol, la mariguana, la fritada, los pasillos de Jota Jota, la nostalgia” (Carrión, 2010, p. 286). Complementariamente, entre los migrantes se va instalando un sentimiento de individualismo, de egoísmo, como consecuencia del cual no les importa lo que le sucede al connacional que comparte el mismo piso: “Allí, como en todos los pisos de inmigrantes, cada uno es un extraño para el otro y para sí mismo. Vive su vida y ya” (Carrión, 2010, p. 290).

En razón de la dificultad para satisfacer las necesidades básicas, por no tener ingresos derivados del desempeño de un trabajo digno realizado y, en ocasiones, con el agravante de haber caído en vicios como el alcohol o las drogas, a ciertos emigrantes no les importa dedicarse al robo, para poder sobrevivir, en un ambiente extraño y adverso: “Hasta que un día, isuas!, otro trabajo. De ladrón hijeputa. Robo enlatados, chorizos, un queso; también en la calle, tu tu tu. Sobre todo a los borrachos: los bolsiqueo como si fuera su ñora y les quito el *money* que les queda de las bielas” (Carrión, 2010, p. 490).

Compleja realidad de los emigrantes ecuatorianos que se ratifica en otra novela de Carlos Carrión, en donde se advierte que, ante las difíciles condiciones en las que se desenvuelven los emigrantes en España los obliga a sobrellevar una vida de permanentes privaciones, a la que incluso se acostumbran:

Una inmigrante se acostumbra a todo, hasta a ser puta (...). Una se acostumbra a todo, coño. A los gritos de una loca, a limpiarle el culo (...) a comer de la bondad de las amigas, a estar lejos de mi casa, de mamá, de Carlitos, a estar en la mierda, madre mía” (Carrión, 2013, p. 36, 52).

Y como expresa Theodor Adorno, las interacciones entre los propios emigrantes son las más complejas; puesto que: “Las relaciones entre los expatriados están aún más envenenadas que las existentes entre los autóctonos. Todas las estimaciones se tornan falsas, la óptica





es alterada” (Adorno, 2001, p.30). La falta de solidaridad entre compatriotas emigrantes, que es muy mal vista en el lugar de origen, se debe también a que: “Los migrantes no compiten frente a frente contra los trabajadores nativos menos calificados, sino que compiten entre ellos (...) así las cosas los inmigrantes adicionales hacen disminuir las ganancias de los inmigrantes establecidos” (Collier, 2013, p. 205-206).

En coherencia con las afirmaciones del autor citado, no es raro que algunos emigrantes sin papeles pierdan el valor de la solidaridad con sus propios compatriotas; dura realidad que, en la novela de Stalin Alvear, la pone de manifiesto el padre Vicente Vega, quien con fundamento en los resultados del trabajo pastoral que realiza con los emigrantes y sus familiares, afirma que la peor degradación es la de matar los sentimientos de solidaridad para con sus connacionales. Porque la emigración es capaz de devastar moralmente a la persona que la experimenta y de esa cruda realidad el personaje protagonista de la novela analizada tiene plena conciencia: “Clara razón sobre la migración, elemento devastador que invalida moralmente a la persona, que la rebaja al obligarla a asumir moldes ajenos, conducentes al ridículo y a un deterioro psicológico ahito de humillaciones, soledad, racismo y mofa” (Alvear, 2012, p. 197).

En *La seducción de los sudacas* se advierte que, entre los emigrantes ecuatorianos que han viajado con el objetivo único y supremo de acumular dinero lo antes posible, para salir de pobreza y retornar al Ecuador, tampoco afloran los mejores valores y los más nobles sentimientos: “Pues, si un inmigrante recibía de otro una solidaridad de cómplice, era la excepción. La regla era que se sacaran los ojos mutuamente. Que al menor descuido, uno le robara a otro una joya, la amante, el trabajo” (Carrión, 2010, p. 752). Porque la migración, como una enfermedad mortal, lo envilece todo y ya no hay esperanza de regeneración, de volver a ser lo que se fue antes de la partida del país de nacimiento: “Pues, la migración era la desgracia de un hombre. Tatiana había sido una santa en el Ecuador y la migración la envileció. Encima, le quitó su hija” (Carrión, 2010, p. 94).

Lo más grave es que resulta muy difícil salir del fango en el que se ha caído, aunque muchas de las veces se diga, se proponga o alguien trate de ayudarlo, tal como, argumentadamente, lo expone uno de los personajes de la novela de Carlos Carrión:

Yo solo te digo que es difícil dejar una esclavitud elegida por ti, un vicio. ¿No has visto a los alcohólicos, los fumadores? No se diga si encima te pagan. Es más fácil cuando esa esclavitud

vidut o miseria te la imponen. Tu propio cuerpo la rechaza y se defiende; no se diga tu conciencia. Aunque en el fondo de todo humano hay una atracción fatal por lo siniestro, lo abominable” (Carrión, 2010, p. 299).

2. La nostalgia y los recuerdos en la vida de los emigrantes ecuatorianos

La nostalgia es la añoranza de un hogar que ya no existe o que nunca existió. Es el anhelo de algo mejor, de una vida más feliz. Constituye la expresión de un anhelo indefinido de liberación frente a las dificultades del presente. La nostalgia

Es el fruto de un desgarramiento afectivo que involucra un paisaje geográfico y sobre todo un paisaje humano, en el cual se sitúa una parte de los seres queridos; es fruto de la soledad, del desclasamiento, de las dificultades económicas, de la ambigüedad de la situación y del sentirse en un laberinto (...)” (Tello, 1997, p. 149).

Para otros autores la “Nostalgia es un sentimiento de pérdida y desplazamiento, pero es también un romance con nuestra propia fantasía” (Mía, en Herrera, 2005, p. 482). Debido a este sentimiento de nostalgia, cuando un emigrante regresa de visita al país de origen, el nuevo viaje con dirección al destino de la emigración es muy doloroso, tal como lo testimonia César, un ecuatoriano en España: “Añoro mucho a mi país; sí, claro. Sueño con él. El año pasado que fui, lo traje en mi cabeza al regreso. ¡Cómo pensaba en él! Te vienes tocado. ¡Cuánto cuesta volver! ¡Es tan difícil todo esto!” (Millo, 2009, p. 31).

Como dice Vladimiro Rivas Iturralde, el migrante siempre será un sujeto condenado a la nostalgia, porque ha dejado atrás su historia personal, su tierra y todos los elementos que le dotaban de identidad “(...) ha dejado los olores y sabores del pasado, de la infancia, las voces de sus mayores. Las flores que ve, toca y olfatea en el nuevo país no son las mismas del país de origen” (Rivas, en Durán-Barba, 2011, p. 283).

My vinculado con la nostalgia está el *recuerdo*, el cual, en cambio, es la aparición en la conciencia de los individuos de vivencias anteriores, de hechos pretéritos, de acontecimientos pasados, de experiencias que se adquirieron en edades anteriores de la vida. Cuando el recuerdo es buscado por la persona que lo experimenta o es inducido por otro recuerdo recibe, también, el nombre de evocación (Cfr. Rorsch, 2005, p. 687).

En *El inmigrante*, de Gonzalo Mino, una vez que Antenor se encuentra en un país totalmente desconocido,

le invaden los recuerdos de la tierra de origen y de la familia que dejó atrás: “La nostalgia arremetía también su aguijón desesperadamente `¿Cómo estará mi mujer y mis hijos?`, decía Antenor” (Mino, 2004, p. 15-16). Horas más tarde se inquiría a sí mismo: “¿Qué harán ellos?, se interrogaba. Quizás le estarían rezando a la Virgen, pidiéndoles su protección y buena suerte; quizás estarían tristes, acongojados; quizás, ahora mismo estarían llorando su ausencia. Se puso más triste y de repente algunas lágrimas recorrieron sus mejillas” (Mino, 2004, p. 22).

En *Camas calientes*, Mía Eugenia le confiesa a Daniela que lo más duro en España no había sido el trabajo, sino el recuerdo de la hija que dejó en Ecuador y los recuerdos que tenía de su país natal:

(...) la lucha diaria con los recuerdos, el extrañamiento que he sentido por ti, el dolor por el pasado que he tenido que abandonar, la depresión que he tratado de vencer todos los días, en especial cuando me ha doblegado la nostalgia (...) en ningún momento me han dejado las nostalgias, que me han perseguido hasta en los sueños” (Becerra, 2005, p. 42).

Daniela, por su parte, mientras se encuentra trabajando en el bar de su madre hecha a volar la imaginación para internarse en los recuerdos de su infancia y adolescencia en Ecuador:

(...) sueña en otros veranos, cuando era niña (...) sueña con los brazos tiernos de su abuela (...) sueña metida en su burbuja de tiempo (...) sueña en su fiesta rosada, cuando danzaba un valse austríaco en la vieja casa paterna e inauguraba sonrisas carmesíes que se esparcían en el éter, como burbujas” (Becerra, 2005, p. 318-319).

La nostalgia por lo que se deja en el lugar de partida: familia, casa, terruño, se acrecienta cada día más (Cfr. Dujovne Ortiz, 2002, p. 72); puesto que, si bien el emigrante lo puede dejar todo en la patria de origen: familia, casa, terruño, sin embargo, la verdad es que, como la concha del caracol, con él caminarán siempre: “unos rostros, un paisaje y unas penas, equipaje que no dejará un instante de pesar en su alma” (Valdano, 2006, p. 10). Así, cuando recuerdan lo bueno del lugar de origen y del pasado, el sufrimiento por el hoy y aquí que se vive, se incrementa hasta lo indecible: “Nuestro sufrimiento se duplica al mirar la presente vida que llevamos y, al recordar, lo que allá perdimos y lo que atrás dejamos” (Valdano, 2006, p. 134).

Por ello, cuando a José Hipólito Mina, el abuelo materno con quien creció, lo expulsa de lo que hasta

ese momento había creído que era su hogar y decide viajar fuera del país, siente la necesidad de despedirse de todo lo que había sido suyo y de lo que había amado: “No quería irme sin antes despedirme de todo lo que había amado. Hora lenta y álgida de mis adioses. Quería que mis pupilas se impregnaran, por vez postrera, de todas esas formas, colores y paisajes...” (Valdano, 2006, p. 119).

Lo que sucede es que, como lo afirma el filósofo y epistemólogo francés Gastón Bachelard, el hogar, la casa en la que se vivió la inolvidable primera infancia, como el fuego, como el agua, nos permitirá evocar, con fulgores de ensoñación, lo que ya por la distancia en el tiempo nos parece inmemorial:

En esta región lejana memoria y ensoñación no permite que se las disocie. Una y otra trabajan en su profundización mutua (...) Cuando vuelven, en la nueva casa, los recuerdos de las antiguas moradas, vamos al país de la infancia inmóvil, inmóvil como inmemorial. Nos reconfortamos reviviendo recuerdos de protección” (Bachelard, 2000, p. 29).

En *Trashumantes en busca de otra vida*, la nostalgia y los recuerdos son comunes a los sujetos migrantes, quienes luego de una agotadora jornada de trabajo se reunían en una barraca y allí:

hablaban noches enteras de lo que dejaron, tarareando canciones pesarasas, recordando sitios que antes no valoraron, añorando la patria que no les dio nada, haciendo cuenta de cuánto tenían que trabajar para cubrir sus deudas, sin otro pensamiento que no sea el de regresar” (Alvear, 2012, p. 23).

En *La seducción de los sudacas*, como ha dicho un estudioso del fenómeno migratorio, el aquí y ahora frente a él allá y ayer lleva al inmigrante a idealizar el país de origen, a resaltar todas las cualidades que tiene, en comparación con el Estado nacional de destino; surge, entonces, el desencanto por la *Tierra Prometida* y nace el sentimiento de *Paraíso Perdido* (Las Heras y Steiro, 2008, p. 4). El dolor de tener a la familia lejos aflora en cualquier momento, incluso cuando el emigrante se encuentra en pleno trabajo: “Las lágrimas corren por mi cara y, madre mía, me desahogo un montón. Del dolor de Carlitos lejos, de mamá, de papá, de Lili, de mi otra hermana, de esta vida” (Carrión, 2013, p. 35).

En contraste con la dureza de la vida de emigrante en España, cuando José Luis, uno de los personajes protagónicos de *La seducción de los sudacas*, era un artista de relativo éxito, que se presentaba en distintos escenarios de la provincia de Loja y el país, los buenos

recuerdos de la tierra de origen afloran a su mente, con meridiana claridad:

Recordó también las presentaciones artísticas de sus buenos tiempos (...) Lo mejor, sin embargo, era al final del concierto: las chicas coreaban su nombre, le pedían otra, lo esperaban en la puerta del local y se le iban encima como un terremoto por un autógrafo o un beso” (Carrión, 2010, p. 18).

Y de entre todos los recuerdos, los que con más eficacia punzan el alma y atraen la nostalgia en los emigrantes y sus seres más queridos son las despedidas en los aeropuertos. La despedida de Antenor es un momento muy emotivo y triste para él y sus familiares; puesto que como dice el narrador protagonista: “Las despedidas siempre son tristes. Mucho llanto, muchas lágrimas. Pero, en el fondo, una luz alumbraba un futuro halagador” (Mino, 2004, p. 11).

Como toda despedida tiene algo de muerte, en otra de la novelas estudiadas, la separación que protagonizaban los emigrantes con sus familiares es muy dolorosa, triste y emotiva: “En los aeropuertos los parientes agotaban el aire acondicionado de las salas y todo el mundo sudaba y lloraba para despedir a un ‘viajero’... a un futuro decepcionante, cruel y triste de la realidad europea” (Carrión, s.f., p. 15). Otra escena de despedida, en esta misma obra, se la describe así: “El avión se perdió por la nubes del cielo de Santa Trinidad con destino directo a Madrid y abajo en tierra los parientes, hijos pequeños, esposas y maridos, vecinos, primos y amigos lloraban pegados a las mallas de hierro” (Carrión, s.f., p. 131).

En *La seducción de los sudacas*, uno de los personajes resalta el valor simbólico y real de los recuerdos y dentro de ellos destaca la despedida de su esposa, de sus hijas y de otros seres queridos en el aeropuerto de la capital del Ecuador: “Vienen imágenes de la despedida en el aeropuerto Miscal Sucre de Quito. Tere, las niñas y mamá, como otra hija, formadas en filita, llorando y sacando los pañuelos, igual que si me hubiera muerto y empezara a oler” (Carrión, 2010, p. 343).

Conclusiones

Como una lógica derivación de las expresiones de xenofobia, racismo y maltrato, en los lugares de trabajo, de que son víctimas los sujetos emigrantes ecuatorianos en los países de destino y, conforme han sido representados y recreados literariamente en las novelas analizadas, adviene el proceso de cosificación y la paulatina pérdida de la

dignidad humana y el autoestima personal, que los convierte en meras sombras de lo que fueron en el país de origen, difícil circunstancia que los lleva degradarse moralmente y a dejarse explotar sin hacer nada para cambiar tan difícil circunstancias que les ha impuesto la emigración.

Con una vida tan compleja, los recuerdos y la nostalgia se constituyen en sentimientos recurrentes en la vida de los sujetos emigrantes ecuatorianos y de los que les es imposible abstraerse, mientras permanecen lejos del Ecuador y de sus seres queridos.

Referencias Bibliográficas

Abbagnano, N. (2008). *Diccionario de filosofía*. Cuarta Edición. México, D. F., México: Fondo de Cultura Económica.

Alvear, S. (2012). *Trashumantes en busca de otra vida*. Quito, Ecuador: Libresa.

Bachelard, G.; Champaucrin, E. de (Traductora). (2000). *La poética del espacio*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica Argentina.

Becerra, J. (2005). *Camas calientes*. Quito, Ecuador: Triana.

Carrión, C. (2010). *La seducción de los sudacas*. Loja, Ecuador: Inédito.

_____. (2013). *La utopía de Madrid*. Quito, Ecuador: El Conejo.

Carrión Muñoz, M. (s.f.). *El sudaca mojado*. Machala, Ecuador: Gobierno Provincial Autónomo de El Oro.

Collier, P.; Ros González, M. (Traductor). (2013). *Éxodo: inmigrantes, emigrantes y países*. Madrid, España: Turner Publicaciones.

Dujovne Ortiz, A. (2002). *Al que se va*. Buenos Aires, Argentina: Libros de Zorzal.

Fernández Goñi, Í. (2010). *Diccionario de psicología clínica y psicopatología*. Sevilla, España: AD.

Herrera Mosquera, G.; Carrillo Espinoza, M.C.; Torres, A. (Editoras). 2005. *La migración ecuatoriana transnacionalismo, redes e identidades*. Quito, Ecuador: FLACSO / Plan Comunicación, migración y desarrollo.

Las Heras Oresteiro, J., Otero Puime, A., y Gallardo Pino, C. (2008). *El proceso migratorio y su repercusión en la salud. Voces de ecuatorianos en Madrid*.

Lucas, Javier de y otros. (2012). *Inmigración e integración en la UE. Dos retos para el s. XXI*. Vitoria, España: Irudi. 184p.

Mino Pérez, G. (2004). *El Inmigrante*. Guayaquil, Ecuador: Imprenta Mios.

Millo Muñoz, J. (2009). *Rostros de la migración. Experiencias comentadas de inmigrantes colombianos y ecuatorianos en España*. Bogotá, Códice. 230p.

Ortiz Crespo, G. (2009). *Los hijos de Daisy*. Quito, Ecuador: Alfaguara.

Pareja Diezcanseco, A. (2003). *El muelle*. Quito, Ecuador: Libresa.

Rivas Iturralde, Vladimiro. (2011). "Nacionalismo y exilio en la literatura ecuatoriana", en *Panorámica actual de la cultura ecuatoriana*. Quito, Ecuador: Allpamanda. Páginas: 273-284.

Rorsch, F. (2005). *Diccionario de psicología*. Barcelona, España: Herder.

Salazar Estrada, Y. (2014). *La emigración internacional en la novelística ecuatoriana*. Tesis de Doctorado no publicada, Universidad del País Vasco, San Sebastián, España.

Tello, A. (1997). *Extraños en el paraíso: inmigrantes, desterrados y otras gentes de extranjera condición*. (Colección del Viento Terral). Barcelona, España: Flor del Viento Ediciones.

Valdano Mejón, J. (2006). *La memoria y los adioses*. Quito, Ecuador: Grupo Editorial Norma.